



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 10. N° 28 (Enero-Marzo, 2005) Pp. 113 - 122

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216

CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

Imataca en la *mira de la Modernidad: El crimen Perfecto*

Imataca from the Perspective of Modernity: The Perfect Crime

Beatriz SÁNCHEZ PIRELA

*Facultad de Teología y Filosofía. Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo, Venezuela*

RESUMEN

En su obra *El crimen perfecto*, Jean Baudrillard, interpreta los excesos de la racionalidad de la Modernidad que conducen al asesinato de la humanidad. Nos presenta lo que él denomina “la historia de un crimen”. La obra de Baudrillard, es un excelente referente que nos aproxima a una triste realidad: el ecocidio de la sierra de *Imataca*, ubicada al sur de Venezuela, rica en recursos mineros, hídricos y forestales. En la hora actual está en peligro de desaparecer como consecuencia de los planes y programas desarrollistas que se ciernen en contra de esta región vital para el país, para el continente y para el planeta.

Palabras clave: Ambiente, Baudrillard, ecocidio, *Imataca*.

ABSTRACT

In his novel *The Perfect Crime*, Jean Baudrillard interprets the excesses of rationality and the modernity that leads to the assassination of humanity. He presents us with what he calls “the history of a crime”. This work by Baudrillard is an excellent reference which leads us to a sad reality: the ecological death of the Imataca mountain range in the south of Venezuela, which is rich in mineral, hydraulic and forestry resources. It is presently in danger of disappearing as a consequence of development plans and programs that will destroy this vital region of the country, the continent and the planet.

Key words: Environment, Baudrillard, ecocide, *Imataca*.

*La ausencia del mundo presente en cada detalle,
reforzada por cada detalle,
como la ausencia del sujeto
reforzada por cada rasgo de un rostro.*

J. Baudrillard

*Para que servirá el arte
si nos destruyen la tierra?
Quién podrá hacer música
si no pueden oír los pájaros o el río
saltando sobre las piedras?*

C. García Soto

Nos parece muy oportuno reflexionar en torno a la obra de Jean Baudrillard, *El Crimen Perfecto*, escrita con humor negro y que presenta la historia de un crimen: el asesinato de la realidad. Nos plasma la situación latente de la humanidad. En un lenguaje certero y afilado va despejando lo que él considera la historia de un crimen perfecto, cuya víctima es la realidad. Nos abre los telones de un teatro fatal que representamos todos como espectadores ante el paroxismo de una vida de apariencias.

Nos fundamentamos en esta obra para contrastar el pensamiento del autor con la realidad de *Imataca*, región venezolana, rica por su vegetación, por sus recursos hídricos y mineros. Hoy en plena amenaza de ser víctima criminal de los planes y programas de un mal concebido progreso.

Explicita el autor en la obra en estudio que el crimen nunca es perfecto, pues el mundo se traiciona cuando se obnubila con las apariencias. Esto es lo que Baudrillard llama las huellas de la inexistencia, de la continuidad de la nada. “Ya que la propia nada, la continuidad de la nada, deja huellas, y es como el mundo traiciona su secreto. Así es como deja sentir ocultándose detrás de las apariencias”¹.

Observamos con asombro en nuestro país los asomos y a veces hasta la acometida de un homicidio culposo de nuestro ambiente. A las claras se aprecia que es un crimen sin criminal, sin móvil, porque pareciera no importar la vida de los seres humanos que viven de los árboles, de los animales y de los ríos. Parece que la tierra, la vida, sólo fuese una apariencia.

Estábamos convencidos que llegaría un momento de la historia donde Venezuela sería más sensible ante la situación ambiental del país, sin embargo los planes y programas desarrollistas anunciados y llevados a cabo hasta el momento hablan por sí solos. Para muestra de ello tenemos el tendido eléctrico que atraviesa de la gran sabana hasta Brasil. Ahora es *Imataca* cuyas denuncias y el peligro que representa no han sido oídas. Tal parece que no se escucha el grito de alerta de ecologistas, organizaciones y comunidades indíge-

1 Baudrillard, Jean (1996): *El Crimen Perfecto*. Anagrama, Barcelona. p.11.

nas preocupados por lo que se considera la “sentencia de muerte” o el asesinato de la reserva forestal de *Imataca*. Esto como consecuencia del Decreto minero-forestal, que en nombre de lo sustentable ha sido aprobado en Consejo de Ministros del 7 de septiembre, partir del cual se “pretende entregar el 62% de *Imataca* para el uso forestal y el 12% para el uso minero. Se trata del nuevo plan de Ordenamiento y Reglamento”².

Es importante saber que el espíritu del Decreto original que data del año 40 la señala como Reserva Forestal, fundamentado en la conservación y protección de los recursos hídricos, por ser fuente de energía hidroeléctrica, así como en la protección de la flora y la fauna.

Actualmente la Reserva Forestal de *Imataca* forma parte de los planes y programas desarrollistas de este gobierno, lo cual pone en evidencia la falta de sensibilidad ambiental, por esta zona vital para el país y para el planeta. La misma es considerada como un pulmón vegetal, por lo tanto se está comprometiendo un patrimonio común de todos los habitantes de este planeta. En palabras muy certeras de Hans Jonas, la vida dice sí a la vida. Esto contrasta con el olvido voluntario de la condición ambiental de una zona clasificada por los científicos como de alta fragilidad, que además compromete a los habitantes naturales de la zona porque los llevaría al total exterminio o la más infeliz carestía y mínimas posibilidades de sobrevivencia.

Por lo tanto, es vital oír el grito no sólo del ambiente sino de los seres humanos, los indígenas, que allí han habitado hace milenios de años. En el decir de Leonardo Boff, es imperativo oír tanto el grito de los pobres como el grito de la tierra que sustenta la vida. El grito de la tierra ya se ha empezado a escuchar, cuando se han quedado desérticas y sin recursos hídricos hectáreas y hectáreas de tierras en el planeta, zonas que antes eran selváticas y húmedas y formaban hermosos bosques plenos de latente vida animal, vegetal y humana. El grito de la tierra se manifiesta a través de tantos ríos secos sobre el planeta, que han dejado a las familias que la habitaban en la más cruel pobreza, al respecto pasemos la mirada por muchos pueblos del continente africano. Más aún, el grito de los pobres es patético a lo largo de todo el planeta, manifestándose en la indigencia y en la pobreza de grupos humanos que antes vivían de la tierra y hoy prefieren dejarla para venirse a las ciudades a formar parte de los grandes cinturones de miseria. Se han venido buscando el mundo feliz que ofrece la conciencia industrial, mientras que lo que generalmente logran es dejar de existir.

Sí, esto deambula en la humanidad en la medida que nos olvidamos de las bondades de la tierra, nos encontramos más desarraigados de ella, mientras, se pisotea la dignidad de la tierra, dejándola sin protección a la vida de todos los seres que la habitan.

Todo esto ocurre justamente por el desatino y la falta de responsabilidad de una real conciencia política mundial que a través de la protección a la naturaleza se permita decir únicamente sí a la vida.

Ciertamente, es esa falta de voluntad política y de responsabilidad la que contrastamos con el planteamiento de Baudrillard, puesto que *Imataca* al igual que otras regiones en el planeta va en camino de ser víctima de un asesinato, tanto es así que se están amparando los >Estados y las empresas transnacionales en el nuevo Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso, a partir del cual se ha dado a conocer un Decreto Forestal minero para explotar los bosques de *Imataca*.

2 Question (2004): Documento de Amigos de la Gran Sabana –AMIGRANSA, Octubre, p. 47.

Los organismos ecologistas sostienen que el valor económico total de un ecosistema incluye el no uso (del bosque), el cual en muchos casos es superior al extractivo, por lo que la entrega de este territorio de casi 4 millones de hectáreas a empresas nacionales y transnacionales madereras y mineras, definitivamente convierte al actual gobierno en un posible depredador de bosques, eliminando la posibilidad de obtener de este pulmón vegetal la mayor rentabilidad para el país³.

¿No se trataría acaso de la historia de un “crimen perfecto” cuya víctima es *Imataca* como también lo son tantas otras regiones venezolanas ricas en recursos naturales que están en la mira del ojo del satélite estadounidense y de otros países industriales, para negociar su explotación, sin medir las consecuencias ecológicas y humanas, ante la mente obnubilada e irresponsable de nuestros gobernantes?

Sólo entendemos por “mayor rentabilidad” para el país respetar el modo de vida de armonía con la naturaleza que allí prevalece, por parte de: Pemones, Kariñas, Arawakos y Waraos. Además, se cuenta la preservación de especies únicas en el mundo, la conservación del recurso hídrico y minero. Preservando la zona es más rentable, en la medida que se utilicen sus recursos bajo un programa de atención integral de protección que evitaría el costo y las consecuencias irreversibles para el país y para el planeta.

Alertamos, que se trata de una zona considerada como uno de los principales pulmones vegetales del país, por lo tanto su diversidad biológica no tiene precio, en la medida que allí radica la protección de los suelos y de las aguas que se constituyen en reservas hídricas mundiales, por supuesto nada subestimables para cualquier gobernante con previsiones futuristas que aprecie que se trata de una de las principales reservas forestales más importantes de Suramérica.

La fragilidad ecológica que caracteriza a *Imataca* está científicamente comprobada, siendo esto un indicador del peligro que correría, puesto que sus bosques desaparecerían al no resistir la intensidad de explotación forestal y minera, debido a su alta fragilidad ecológica, sumándose a esto la baja capacidad de regeneración, una vez sometida a intervención. Al respecto, son preocupantes los planes desarrollistas que pesan sobre esta región, rica por sus recursos, lo cual sería un atentado a la vida de los seres que la pueblan. En el decir de Jean Baudrillard sería la historia de un crimen, del asesinato de una realidad. “Vivimos en un mundo en el que la más elevada función del signo es hacer desaparecer la realidad y enmascarar al mismo tiempo esa desaparición”⁴.

La Sierra de *Imataca* sería la historia de una muerte anunciada, por cuanto hay estudios científicos que constatan la realidad ecológica de la mencionada región. Véase el informe del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela y el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Renovables (Diciembre 2002). Allí se advierte que los bosques tropicales están desapareciendo, por lo cual no se deben exceder en la extracción de los recursos, en tanto la renovación natural del bosque es muy lenta. A esto se suma los impactos sobre el suelo, la hidrografía, el microclima, la vegetación, la fauna, la diversidad biológica.

3 *Ibidem*.

4 Baudrillard, Jean (1996): p. 17.

En otras palabras, la vida se siente así misma y la zona forestal de *Imataca* está viva. Bien ha manifestado F. Capra que el ambiente es un sistema vivo. Por lo tanto, los recursos que sean extraídos de nuestros bosques tropicales deben estar sujetos al equilibrio ecológico de la región o zona, pues así como peligra *Imataca* también peligra el Amazonas, pese a la advertencia de científicos, ecologistas y otras organizaciones preocupadas por nuestro futuro ambiental, preocupados por un provecho más solidario, más humano y más justo de la naturaleza.

Sobre esta realidad cabe citar a Jean Baudrillard: “Si no existieran las apariencias, el mundo sería un crimen perfecto, es decir, sin criminal, sin víctima y sin móvil. Un crimen cuya verdad habría desaparecido para siempre, y cuyo secreto no se desvelaría por falta de huellas.”⁵ La preocupación del autor mencionado señala patéticamente la falta de respeto hacia la humanidad, criticando duramente la ceguera humana, que cabalga ciega hacia su propia destrucción.

En el caso que nos ocupa se trata de la irracional explotación de la naturaleza. Entonces, *Imataca* se podría constituir en un crimen perfecto porque allí se conjuga una realización incondicional de todos los datos, en la transformación de todos nuestros actos, en otras palabras se trata del exterminio de lo real a manos de la irresponsabilidad que pretende rentabilizar y explotar, sin medir las consecuencias irreversibles que puedan ocurrir a mediano y a largo plazo en la región y en todo el planeta.

Es tan diferente el pensamiento étnico sobre lo que significa la naturaleza. Sólo se toma de ella lo necesario para vivir, porque esto se corresponde con su cosmovisión y su filosofía de la vida, donde la Madre-Tierra es sagrada.

Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo, cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los Pielos Rojas⁶.

Sin embargo, esta sabia visión que prevalece en el pensamiento filosófico Amerindio ha sido menospreciada históricamente, la misma es interpretada como de atraso, porque hay respeto y comprensión por la armonía de la naturaleza.

Los seres humanos simplemente han olvidado su propia naturaleza, para rendirle culto a la tecnocracia que pretende que la ciencia y la técnica resolverán todos los males, incluso los ecológicos. En este sentido, Murray Bookchin⁷, propone una ecología social, enfatiza que la misma no puede ser paisajística ni tecnocrática, puesto que ella lo que busca es definir el lugar que verdaderamente le corresponde a la naturaleza en la vida de los humanos en pro de la humanidad, lo cual –según él– no significa retornar a la época de las cavernas, sino de darle un uso social a la naturaleza. Es decir, para servirnos y alimentarnos de ella razonablemente, desde una concepción integralmente asociada a las comunidades en

5 *Ibid.*, p. 11.

6 Carta del Jefe Indio Seattle, presentada al gobierno de EEUU, 1884.

7 Bookchin, Murray (1986): *Une Société à Réfaire*, Barcelona.

armónica convivencia con la naturaleza. No obstante, se persiste en darle a la naturaleza un uso mercantil, de irracional explotación, de saqueo, de penuria y muerte. Bien vaticinó Seattle cuando nos advirtió: “Contaminen sus lechos y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos”⁸.

Según Baudrillard precisamente el modelo del crimen es perfecto porque,

La perfección del crimen reside en el hecho de que siempre está ya realizado —perfectum—. Desviación, desde antes de que se produzca, del mundo tal como es. Por tanto, jamás será descubierto. No habrá juicio final para castigarlo o para absolverlo. No habrá final porque las cosas siempre han ocurrido ya. Ni resolución ni absolución, sino desarrollo ineluctable de las consecuencias. Precesión del crimen original —¿Cuya forma irrisoria tal vez se encontraría en la precesión actual de los simulacros?—. Nuestro destino, a partir de ahí, es la realización de ese crimen, su desarrollo implacable, la continuidad del mal, la continuación de la nada⁹.

Si nos descuidamos o seguimos en la posición de espectadores ante el gran *Teatro del Absurdo*, de seguro que presenciaremos el crimen perfecto de *Imataca*, ella como víctima sería la consumación de ese crimen para darle paso a la nada, sin juicio final, por cuanto no habrá sino víctima sin victimario, pues el desarrollo nos sirve de gran simulacro y los gobernantes nos conducen a una realidad aparente. No podríamos dejar de parafrasear a Gandhi, al referirse al Hombre en el sentido de ser artífice de su propio destino, en el orden categórico que él es libre para escoger la manera y el uso que dará a su libertad. Pero también nos advierte muy sabiamente que el resultado puede escaparse de las manos.

Si perdemos *Imataca*, así como tantas otras regiones que ya han sucumbido a la acción depredadora de la razón moderna; entonces, la inminente destrucción del planeta sería un hecho que todos lamentaríamos. Estaríamos galopando en la continuidad del vacío, de la nada, del exterminio, del mal, peor aún sería el comienzo para el retorno al caos, principio del origen, “la continuación de la nada”.

El peligro se cierne sobre la humanidad, centrándose principalmente en el fundamentalismo del mercado que es quien domina el mundo a un precio muy alto, es decir, la vida.

¿Cuál es el precio que hay que pagar por todos los bienes recibidos, el precio de esta cómoda servidumbre, de todos estos logros, que se nos hace pagar a la gente que está muy lejos de la metrópoli y dista muchísimo de su opulencia? ¿Tiene la sociedad opulenta conciencia de lo que está haciendo, de cómo está propagando el terror y la esclavitud, de cómo está luchando contra la liberación en todos los confines del globo¹⁰.

8 Seattle (1884): *Ibid.*

9 Baudrillard, Jean (1996): p. 12

10 Marcuse, citado por Dussel (1998): *Teología de la Liberación*, DEI, San José de Costa Rica, p.65.

El planeta está en manos de las leyes del mercado y bajo el poder de la ciencia y la tecnología que fomenta el dominio del ser humano contra el ser humano. Ella de la mano con el liberalismo económico pone en la mira las regiones más ricas en recursos, pero también las más frágiles, lo cual no sólo genera muerte sino alteraciones climáticas y la desertificación de zonas vitales. “Es la visión mítica del crimen original, la de la alteración del mundo en el juego de la seducción y las apariencias”¹¹.

¿Estamos ante una realidad o es una apariencia que nos brinda el mercado, donde la realidad es la apariencia de que no exista nada o esta apariencia es la ilusión de una vida ilusa sin dolidos ni dolientes? De lo que se trata es de una puesta en escena de un mundo cada vez más irreal, donde la ausencia de las cosas está representada por las “cosas” vacías, plásticas, artificiales y artificiosas. En palabras del autor que nos sirve de hilo argumentativo, tendríamos que la realidad es:

El equivalente de un objeto puro, de un objeto que no lo es.

La equivalencia armoniosa de la nada por la nada, del Mal por el Mal. Pero el objeto que no lo es nos obsesiona sin parar con su presencia vacía e inmaterial. Todo el problema consiste, en las fronteras de la nada, en materializar esta nada, en las fronteras del vacío, en trazar la filigrana del vacío, en las fronteras de la indiferencia, en jugar de acuerdo con las reglas misteriosas de la indiferencia¹².

En respuesta a esto, podríamos enunciar pensamientos y discursos de alerta, de esperanza, para hacer volver una mirada condolidada hacia nuestro ambiente, recordando los principios vitales de todo ser humano como lo son el respeto y la justicia.

¿Es la voluntad política de los líderes del mundo quienes pueden frenar el peligro que en hoy día galopa sobre la naturaleza en vuelo desenfrenado?

De acuerdo a Baudrillard la voluntad se interpreta como el “fantasma de la voluntad,” en virtud de la ilusión radical que se produce desde el principio original, donde el mundo habría sido alterado. Entonces, el mundo sólo ha existido a partir de esa ilusión que lo ha producido, sin que jamás haya sido real ni idéntico a él mismo. De tal manera que el mundo ha existido y existe gracias a esta ilusión, lo que para este autor no es más que el juego de las apariencias: “El lugar mismo de la desaparición incesante de cualquier significación y de cualquier finalidad. No sólo metafísica: también en el orden físico, desde el origen, sea el que sea, el mundo aparece y desaparece perpetuamente”¹³.

En este orden de ideas hace referencia a la “Alteración” del universo, entendiéndose por ésta aquella que se reabsorbe en la “información creciente,” es decir, la que termina siendo “información absoluta,” lo cual no es más que “la equivalencia del mundo al mundo, la ilusión final, la de un mundo perfecto, conducido, perpetrado, consumido, llegado al colmo de la existencia y de la realidad, al mismo tiempo que al extremo de sus posibilidades”¹⁴.

11 Baudrillard, Jean (1996): p.12.

12 *Ibid.*, p. 17.

13 *Ibid.*, p. 20.

14 *Ibidem.*

Desde este ángulo, vislumbramos a *Imataca* como una ilusión final, puesto que siendo ésta parte de la naturaleza perfecta, es también perfecto su crimen. Su ecosistema así fue creado, mientras que lo imperfecto está perpetrado y consumido por el ser humano, que está llegando al colmo de su existencia, pues es él mismo quien acelera la “Alteración” e incluso el proceso de exterminio de esta región. “ésta es la esencia del crimen: si es perfecto, no deja huellas. Así pues, lo que nos asegura la existencia del mundo en su carácter accidental, criminal, imperfecto. Por eso, sólo puede ser dado por ilusión”¹⁵.

La alteración del mundo no es una ilusión sino una triste realidad que se evade en la apariencia del Dios dolarizado. “Retroyección de una causalidad y de una inteligibilidad fantasmal, de un orden excepcional que no hace sino confirmar la regla del desorden occidental, de que no es sin duda más que un episodio”¹⁶.

Para Baudrillard nos movemos entre una ilusión y una verdad, ambas son insopportables ya que nos orientamos hacia la “voluntad de apariencia”, donde prevalece la “ilusión”, el “engaño” o la ilusión de cambio. Todo lo que ocurre en el mundo no es más que una voluntad sin voluntad, es pura ilusión, en tanto, la alteración del mundo proviene –según el autor– desde su origen, cuestión que en la modernidad toma una dimensión de incalculable peligro. “Ante la inestabilidad, la reversibilidad natural del mundo, no sólo la transgresión sino la misma destrucción está fuera de nuestro alcance”¹⁷.

La realidad no es ilusión en tanto que puede sobrevenir un acto de destrucción que ya está allí en potencia, si la destrucción del mundo está inscrita en la trayectoria de las partículas y en las “turbulencias caóticas” de los sistemas naturales. Esto lo podemos apreciar ya en la desestabilización ambiental, en la hambruna que deambula en el mundo, en la miseria creciente, en la caótica mendicidad, en la apocalíptica violencia, las guerras que cabalgan en el mundo y donde el ser humano mata por la inmundicia que ha producido la alteridad personal. Bien enfatiza Baudrillard que el accidente final escapa tanto a nuestra incumbencia como el accidente inicial. “Tampoco en este caso hay que soñar. No añadiremos nada a la nada del mundo, ya que formamos coparte de ella. Pero tampoco añadiremos nada a su significación ya que no la tiene”¹⁸.

Quizás se podrían catalogar las palabras del autor de un agudo pesimismo, pero en realidad ni siquiera las utopías revolucionarias han logrado generar una conciencia que contribuyan a evitar la destrucción de la tierra. Esto no es ilusión, porque efectivamente en la tierra muere un niño cada minuto, desaparecen innumerables especies vegetales y animales cada segundo. El recalentamiento, las lluvias ácidas y la contaminación de ríos, lagos, mares y océanos, tampoco es una ilusión ni una apariencia sino que son los efectos de un desarrollismo altamente contaminante y destructor de la modernidad. Bien nos advierte Edgard Morin cuando dice que si la modernidad se define como una fe incondicional del progreso en la técnica, en la ciencia y en el desarrollo económico; entonces, esa modernidad está a punto de fallecer.

15 *Ibid.*, p. 21.

16 *Ibidem*.

17 *Ibid.*, p. 23.

18 *Ibidem*.

La modernidad se ha vuelto un peligro para la humanidad porque se ha desarrollado bajo un excesivo abuso de poder, violentando la naturaleza y alterando las relaciones humanas cuyo efecto es que las mujeres y los hombres se desvanecen en la impotencia. En palabras de Baudrillard “Nuestra voluntad es como un embarazo nervioso, o como una prótesis artificialmente inervada”¹⁹.

La alteración del mundo llega a la cumbre de lo unimaginable, donde el saber-ciencia, abuso-tecnología, poder-guerra son la voluntad que gobierna el mundo. “El poder de los demás de disponer de nuestra vida es un abuso. Pero el derecho y el deber para cada uno de nosotros de disponer de nosotros mismos todavía es más peligroso”²⁰.

Los países industriales le han impuesto una pena de muerte a nuestro planeta, para lograr ese objetivo se ocupan de invadir nuestra soberanía. Además, mantienen sus satélites sobre nuestras regiones extremadamente ricas en recursos hídricos, petrolíferos, mineros, para luego ofrecernos la “gran oportunidad” de vigilar-nos (ambiente y sociedad). Pero lo que ellos vigilan es la ilusión en la que se funda una voluntad muy particular que responde a sus intereses. De esta manera “La voluntad está atrapada por la libertad ilimitada que se les ha dado, y se presta para ello gracias a la ilusión de una determinación propia”²¹. Para Baudrillard esto es una “no voluntad”, aunque la nada no es real, todo queda en la nada. En razón de qué, se pretende reconciliar el orden de la voluntad y el orden del mundo, si lo que predomina es la nada que no significa nada. Simplemente el mundo es una ilusión radical.

En relación al conocimiento tenemos que en la modernidad éste se ha convertido en estrategia de poder y de dominio. En el decir de Baudrillard, estamos a punto de volatilizar las huellas de nuestra existencia, incluso hurtando las pruebas de nuestro mundo sensible. Esa falta de sensibilidad hacia la existencia nos remite a precisar una carencia filosófica hacia el milagro de la vida y una falta de aprecio de la perfección de la naturaleza en su en su más viva expresión.

Es importante puntualizar aquí que el autor hace referencia a que las huellas del pasado se han “vuelto virtuales”, mientras que el presente está entregado a la simulación, por ende a la realidad virtual como un proceso que no sólo nos hace entrar como espectadores a la “era de la liquidación de lo Real y de lo Referencial”, sino que también entramos a la era del exterminio del otro. Esto equivale a una diversidad de formas de la alteridad, pues hemos entrado simultáneamente al exceso como la condición soberana del mundo. Mientras el simulacro se convierte en lo verdadero, lo verdadero se convierte en simulacro.

Lo más excesivo y patético que ocurre en el mundo no sólo es que se pretende convertir el mundo en un mundo virtual, sino que se trata de no percibir al otro en su propia existencia, allí radica el fenómeno de no ver al otro. Entonces afirmamos –de acuerdo con las ideas de Baudrillard, que estamos en “la era del exterminio del otro”²².

Las formas de alteridad que se nos presentan en el mundo y que patentizan el crimen perfecto son las siguientes:

19 *Ibidem*.

20 *Ibid.*, p. 25.

21 *Ibidem*.

22 *Ibid.*, p. 149.

1. La de la muerte –que se conjura con la terapia de mantenimiento artificial.
2. La del rostro y el cuerpo, que es acosada por la cirugía estética.
3. La del mundo, que se borra con la Realidad virtual.
4. La de cada una de nosotros, que será abolida un día con la clonación de las células individuales²³.

De tal manera, que la consumación del asesinato del mundo está centrada en los inventos magnificados de la ciencia. Por lo tanto, todo lo que acontece en el mundo está finamente justificado ante la ilusión que ha llegado a representar la vida, hasta conducirla hacia el exterminio mismo del planeta, y que es el vacío, el caos, el mercantilismo. E decir, la indiferencia extrema que marcha en contra del mundo. “El aura de nuestro mundo ya no es sagrada. Ya no existe el horizonte sagrado de las apariencias, sino el de la mercancía absoluta”²⁴.

Lo sagrado en la modernidad está presente como un icono vacío en el objeto de consumo, así vemos con malicia como los japoneses colocan el nombre de divinidades a los objetos industrializados, sumándose a Occidente en el exterminio total de la idea original de lo sagrado. Es así como todo pasa a ser una efímera verdad, es decir una ilusa realidad que es la que nos obnubila y nos deja sin conciencia crítica, por ello el mundo es un crimen sin dolientes ni dolidos, es perfecto.

No nos cabe la menor duda que la idea de exterminio de *Imataca* que no es otra sino la misma que prevalece sobre el planeta. Esto no es una ilusión ni un simulacro, sino que es la más patética realidad, ella es parte del plan de exterminio que se mantiene contra el mundo. Lo más grave es que las consecuencias allí pueden ser perpetuas, porque la muerte de *Imataca* se encadenaría con el fin de otras vidas. “Ya no se necesita una conciencia crítica para ofrecer al mundo el espejo de su doble: nuestro mundo moderno ha engullido a su doble a la vez que ha perdido su sombra, y la ironía de este doble incorporado estalla a cada instante en cada fragmento de nuestros signos, de nuestros objetos, de nuestros modelos”²⁵.

Ya se ha extraviado la sensibilidad de la vida, pues al adorar los objetos de consumo estamos en vías de perder la identidad y nuestra relación natural e histórica de lo que acontece en el mundo. Cada vez menos tenemos la sensibilidad de saber lo que le ocurre al otro, no hay comunicación entre nosotros, pues nos preparamos para la nada. El fin es la búsqueda de un vacío absoluto que tiende a la ilusión de un mundo modelado. “Si el mundo debe ser perfecto, hay que fabricarlo”²⁶.

No hay nada más precioso que la vida y todo aquello que es condición para su recreación humana. Sin embargo, el vacío absoluto hacia donde somos conducidos es el camino hacia la nada que parece ofrecer la filosofía de la modernidad, donde predomina el desgaste o la desviación de lo que es humano y humanitario. Pensar en relación con el otro está en el olvido, pues prevalece una individualidad egoísta y mercantil, donde la concepción comunitaria ancestral del pensar en el otro se ha extraviado.

23 *Ibidem*.

24 *Ibid.*, p. 103.

25 *Ibidem*.

26 *Ibid.*, p. 61.